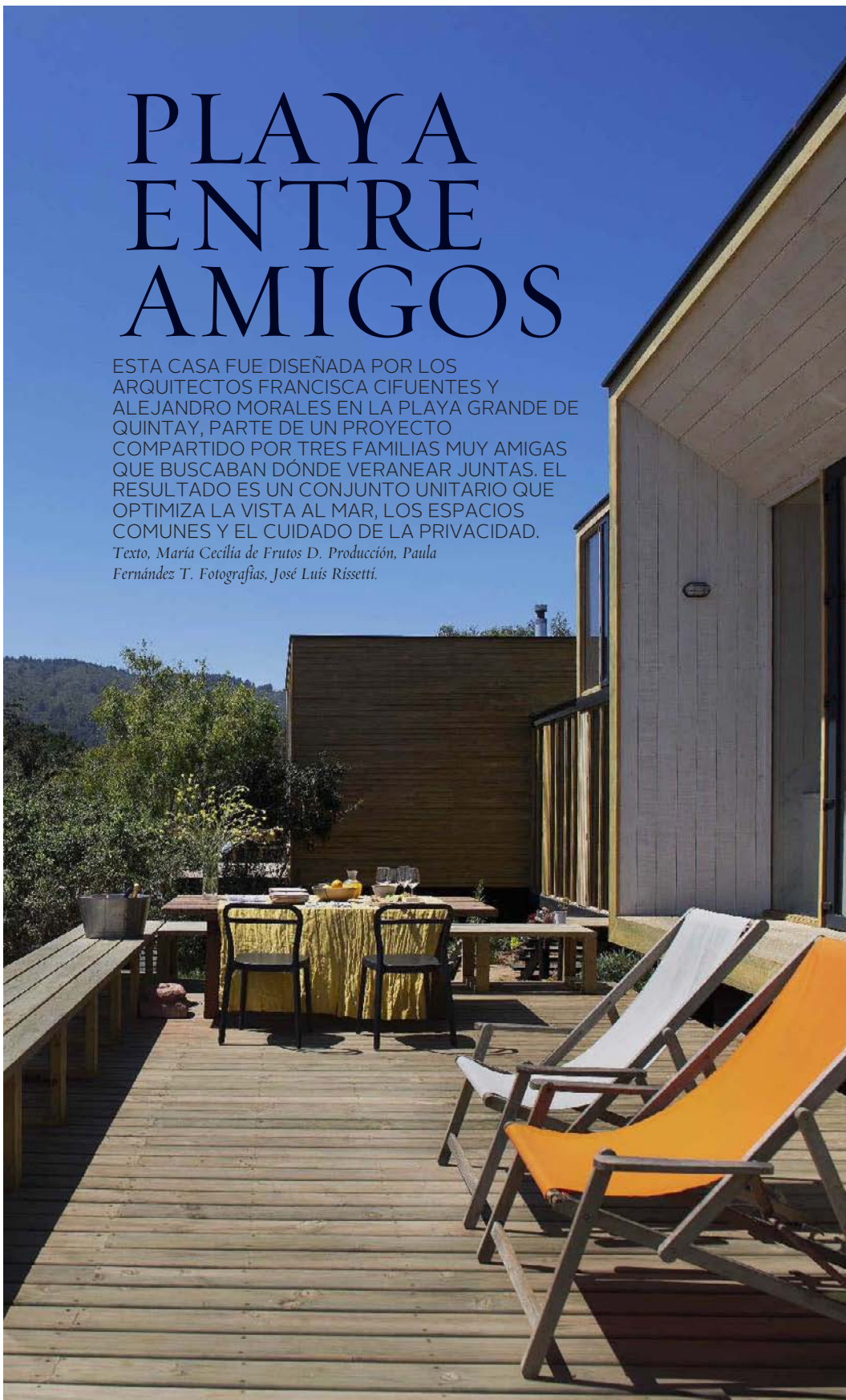


PLAYA ENTRE AMIGOS

ESTA CASA FUE DISEÑADA POR LOS ARQUITECTOS FRANCISCA CIFUENTES Y ALEJANDRO MORALES EN LA PLAYA GRANDE DE QUINTAY, PARTE DE UN PROYECTO COMPARTIDO POR TRES FAMILIAS MUY AMIGAS QUE BUSCABAN DÓNDE VERANEAR JUNTAS. EL RESULTADO ES UN CONJUNTO UNITARIO QUE OPTIMIZA LA VISTA AL MAR, LOS ESPACIOS COMUNES Y EL CUIDADO DE LA PRIVACIDAD.

Texto, María Cecilia de Frutos D. Producción, Paula Fernández T. Fotografías, José Luis Rissetti.



LAS TERRAZAS son de madera y están desfasadas para no verse entre ellas. Todas se conectan al jardín común.

DESDE EL SEGUNDO piso, la vista al mar y al cerro Curauma es un gran lujo.



Veranear juntos, pero que cada uno tuviera su espacio propio; pasar días enteros en patota y a veces ni siquiera toparse. Ese era el concepto que querían lograr estas tres familias amigas cuando encontraron en Quintay el terreno perfecto para construir su casa de playa. Vieron varias opciones de empla-

zamiento y finalmente los arquitectos Francisca Cifuentes y Alejandro Morales propusieron instalarlas en línea, “hombro con hombro”, para optimizar los exteriores y orientar la vista al mar y al cerro Curauma.

Sumando ocho niños de entre 4 y 17 años, era importante también generar sectores de encuentro y reunión que todos pudieran disfrutar y al mismo tiempo ga-

rantizar la privacidad de cada familia. Por esto la solución fue proyectar tres casas de dos pisos, una al lado de la otra y orientadas al norte, que coincide con la playa grande de Quintay. Y mientras se abren a esa vista, que es la más atractiva, hacia la calle se perciben como una sola fachada hermética que va generando distintos volúmenes, pero que diluye la separación entre cada casa.

LA GALERÍA conecta las piezas y funciona como sala de estar, potenciando los espacios comunes.



EL LIVING
comparte espacio con el comedor y la cocina. Colgaron una vértebra de ballena encontrada en la playa.

EL PINO
en bruto y el roble de demolición entregan mucha calidez y soltura a la casa.





Como materialidad se eligió madera de pino impregnado, al natural en el segundo nivel y teñido gris oscuro en el primer nivel, y como fundamento, “la multiplicación de los espacios comunes, porque en la playa se necesitan más recintos para actividades comunitarias y que se den distintas situaciones”, explican Francisca (fct-arq.cl) y Alejandro (netoestudio.cl).

En el diseño interior se favorecen los espacios fluidos e integrados, y aparecen muy pocas diferencias entre ellas. En el caso de esta casa, que corresponde a la del medio, los propietarios pidieron que las piezas fueran chicas, justas para dormir, conectadas por un corredor que a la vez es sala de estar y que cuenta con un módulo de ventanas que tamizan la luz y dan cierta privacidad a este sector. El piso es de ro-

ble de demolición, los muros interiores tienen un revestimiento de tablas de pino en bruto, con una aguada, y se hicieron una serie de muebles en obra en terciado blanqueado.

Para las tres casas, la paisajista Caroline Taverne propuso un jardín común que rescata las especies existentes en el sitio, que además necesitan poco riego y atraen insectos y pájaros de la zona: recuperaron y plantaron más maitenes, boldos, suculentas, molles, y se hizo un circuito para poder pasear sin invadir la vida de los vecinos. El quincho es compartido por todos, así como la afición por la playa, que está a solo 5 minutos caminando, y el cariño por este balneario que les ha fascinado por su atractivo natural y la tranquilidad que han encontrado allí, a solo hora y media de Santiago. VD

EL ESPACIO

es alto y se potencia con esta repisa de cielo a piso de terciado blanqueado, mismo material usado en los muebles de cocina.

EL PROYECTO

se amarra con los colores y la materialidad de Quintay, y el paisajismo rescata la flora del lugar.